

Articoli/Articles

CORRECCIONES AL TEXTO DE ISIDORO DE SEVILLA  
SOBRE CABALLOS, ASNOS E HÍBRIDOS Y SOBRE  
IMPRESIONES EN LA MENTE DURANTE LA CONCEPCIÓN

JOAQUÍN PASCUAL BAREA  
Universidad de Cádiz, E

SUMMARY

*CORRECTIONS TO ISIDORE OF SEVILLE'S TEXT  
ON HORSES, ASSES AND HYBRIDS AND ABOUT IMPRESSIONS  
IN THE MIND DURING CONCEPTION*

*This is a critical analysis of the passage of Isidore's Etymologies on equidae, hybrids and other procedures to alter the features of the fetus (orig. 12.1.38-61). In order to better understand its content in approaching the original text, several textual corrections and spelling variants are proposed taking into account Isidore's methodology and linguistic approaches, the readings of the best manuscripts (aseddus, mauro, dosina, hii), literary sources (spectantur, maximi... clunes, ab hoc, perspexerint); parallel expressions (caparent, homines), other passages of the work (ideo... quod, Vgnicis, pulcritudo, suboles), grammar (habet and coitum); etymology (equi equabantur); sense (a cauo); variant spellings that Isidore is believed to have used (honeribus, Hana, quum, prelium, mestitia, Iudei, Spanis, abtum, cenocephalus, tipis), confusions caused by abbreviations (antea from autem a) and by Greek words (μύλος), and the treatise's unfinished state with sentences or words to be completed (nam glaucum ueteres dicunt) or deleted (frequens opinio est).*

*Introducción*

Propongo diversas correcciones a la mayor parte de los lemas del pasaje de las *Etimologías* de Isidoro sobre los équidos, el mulo y demás

*Key words:* Criticism - Etymology - Edition - Spelling

animales híbridos, y sobre procedimientos para alterar artificialmente las características del ser concebido a través de las impresiones recibidas por la madre en su mente por la vista o por la imaginación durante el momento de la concepción (*orig.* 12.1.38-61). Este pasaje está basado sobre todo en los tratados sobre Veterinaria de Vegecio, sobre Agricultura de Paladio, y sobre Ginecología del médico griego Sorano de Éfeso a partir de una traducción latina. Parto de la edición del libro XII sobre los animales publicada en 1986 por André, que supuso un importante avance respecto a la de toda la obra por Lindsay en 1911. Pues André fue un experto lexicógrafo latino, y ya había editado el libro XVII de esta obra de Isidoro. Pero tengo en cuenta las aportaciones de las ediciones quinientistas de Petit y Grial<sup>1</sup>.

De forma directa o indirecta, Isidoro utilizó obras escritas en épocas muy diversas, y pertenecientes a géneros literarios tan distintos como la poesía épica con sus glosas y explicaciones gramaticales, y los tratados técnicos de Agricultura y Medicina. Recopiló la información disponible sobre cada tema sabiendo la importancia de su labor de compilador<sup>2</sup>, y con el propósito principal de transmitir el conocimiento de interés general que había heredado. Por ello examino cada lema en el contexto de la tradición literaria sobre el tema, y considerando las posibles innovaciones respecto a época romana, y la adaptación de las fuentes al planteamiento y propósito de la obra y a la situación social y lingüística de la España visigoda. Tengo en cuenta además la metodología y presupuestos teóricos del autor, en particular respecto a la etimología y al significado de las palabras<sup>3</sup>. Pues sus planteamientos le llevaron a alterar algunos términos en su empeño por ofrecer el origen de los nombres más que su verdadera forma y significado, creando formas intermedias para explicar la evolución propuesta.

Algunos vulgarismos y neologismos aparecen pues deformados, debido a la ausencia de una forma escrita consolidada, a las grafías oscilantes, y a las particularidades propias de la lengua de la época,

o se les atribuye de forma explícita o implícita un significado distinto al originario y al que tenían en la lengua. Otros problemas textuales derivan de la transmisión textual a partir del autógrafo de Isidoro –o más bien de sus escribanos y colaboradores–, que podía contener correcciones, adiciones y lagunas. Pues debido a la falta de tiempo y de fuerzas para revisar una obra tan ingente, algunos contenidos no están expuestos de forma clara y ordenada, o quedaron sin corregir por los problemas de salud (*inemendatum prae ualetudine*) a que alude en carta a Braulio de Zaragoza<sup>4</sup>. En el caso de este libro y del resto de la segunda mitad de la obra, todos los códices proceden de la edición llevada a cabo por Braulio, y no directamente de la versión de Isidoro o de los textos fragmentados que circularon con anterioridad<sup>5</sup>. Pero más allá de la división en veinte libros, difícilmente podremos dilucidar el alcance de la revisión del obispo de Zaragoza al editar la obra de su maestro. Y al corregir una lectura también es posible que, más que el texto de Isidoro, restituyamos la fuente directa o última en que se basó.

Cada apartado trata un lema del pasaje, cuyo número indico entre paréntesis al final del encabezamiento. Presento primero el texto con las lecturas, grafías y puntuación que considero más cercanas a la versión que salió del escritorio de Isidoro, teniendo en cuenta diversos indicios. Al texto siguen mi traducción y el comentario sobre las variantes y grafías conflictivas.

*Transmisión textual, sintaxis y grafías: asellus quasi asedduus (38)*

*38. Asinus et asellus a sedendo dictus quasi asedduus; sed hoc nomen, quod magis equis conueniebat, ideo hoc animal sumpsit, quia priusquam equos caperent, homines huic praesidere coeperunt.*

*38. Se dice asinus ('asno') y asellus ('burro') de sentarse, como si fuera asedduus; pero este nombre, que convenía más a los caballos, por esto lo tomó este animal, porque antes de que atraparan a los caballos, los hombres empezaron a sentarse sobre este.*

En lugar de *aseddus*, Lindsay y André editaron *asedus* con el apoyo de dos códices de la familia francesa (*YG*), uno de la familia extra-hispánica (*X*), y otro italiano (*K*). Pero *aseddus* figura en los principales códices de las familias hispánica (*TUVW*) y francesa (*BDH*). El célebre código Toledano 15.8 (*T*), actualmente en Madrid (Biblioteca Nacional, Vitr. 14-3), fue copiado a finales del siglo VIII con anotaciones marginales en árabe. Su trascendencia fue reconocida desde el siglo XVIII por Francisco Pérez Bayer, Andreas Marcos Burriel, José Rodríguez de Castro, Faustino Arévalo y Theodor Mommsen, entre otros. Y esa autoridad hizo que fuera editado en facsímil, facilitando la corrección de numerosos pasajes<sup>6</sup>. Aunque también contiene muchos errores, en este caso avalan la lectura *aseddus* los restantes códices hispánicos más importantes, como los mozárabes que llegaron al Escorial desde la Biblioteca del Conde-Duque de Olivares, uno de los cuales había estado en el Colegio Mayor de Alcalá de Henares (*V*), y el otro en la Iglesia de Salamanca (*U*). El ejemplar *V* pudo haber sido copiado en Córdoba entre finales del siglo VIII y mediados del siglo IX, y contiene anotaciones marginales en latín y en árabe (ff. 166-167)<sup>7</sup>; el otro (*U*), quizás en Toledo en el siglo XI<sup>8</sup>. En 1572 ya se ocupaba el humanista cordobés Ambrosio de Morales de adquirir códices de Isidoro para El Escorial<sup>9</sup>. De los muchos pasajes de la obra que se podían corregir con los antiguos códices hispánicos advertía un índice de obras de Isidoro, hecho al parecer por el humanista toledano Álvaro Gómez de Castro para la edición que dejó inconclusa a su muerte en 1580<sup>10</sup>:

*Los veynte libros de las Ethimologías. Este está impresso muy corruptamente, y ay d'él en la yglesia de Toledo tres exemplares de mano muy antiguos, el uno escripto en letra mozárabe y los dos de letra latina muy antigua, con cuya ayuda se restituyen en este libro infinitos lugares.*

Este índice fue enviado a Amberes a Benito Arias Montano, amigo y discípulo de Morales en Alcalá, por Gabriel de Zayas, secretario

de Felipe II, para un magno proyecto editorial, finalmente frustrado, que Heinrich Petri debía realizar en Basilea con el patrocinio del rey de España, y que finalmente llevó a cabo Grial<sup>11</sup>. El siglo pasado, Lindsay recogió en su aparato crítico muchas de sus lecturas, aun cuando no las acepta. Pero de entrada, las lecturas coincidentes en los códices hispánicos de época visigoda y mozárabe (*TUV*) deben llevar la primacía sobre el testimonio de los códices extra-hispánicos<sup>12</sup>, y presidir la fijación del texto en las ediciones de Isidoro y otros autores visigodos<sup>13</sup>. Este es de hecho uno de los criterios generales que han seguido los editores de otros libros de las *Etimologías* en la colección de Les Belles Lettres. En el caso de la lectura *aseddus*, cuenta con el refrendo de otros códices de la versión larga tanto de la familia hispánica (*W*) como extra-hispánica (*C*), y de dos de los principales códices de la familia francesa (*DH*), a los que se suma el importante códice bernense *B* que presenta *adseddus*<sup>14</sup>. La lectura *aseddus* figura además en el texto de Rabanus Maurus copiado en el siglo VIII a partir de Isidoro (*De universo*, 7.7.73). Todo ello confirma que *asedus* es una mala lectura de *aseddus* por simplificación de la geminada, y no al revés.

La lectura *aseddus* está corroborada por varios pasajes en que Isidoro explica de forma similar la etimología de *subsellium* y *sella* a propósito de los arneses de los caballos (*orig.* 20.11.10 y 16.4), donde ya Lindsay editó correctamente *sedda* y *subseddia* en atención a la transmisión casi unánime (salvo *K*) y a la lógica<sup>15</sup>. Ello revela que Isidoro consideraba la forma con la consonante lateral geminada *asellus*, más que *asinus*, el término derivado de ese supuesto *aseddus*. Pues sin duda achacaba la forma *asellus* a una confusión entre /l/ y /d/ por la proximidad en el punto de articulación<sup>16</sup>. Sin embargo, ninguna explicación parecida permite derivar *asinus* de *asedus*, como más tarde creyeron erróneamente algunos filólogos y gramáticos. De hecho, *asellus* pasó de ser en latín un diminutivo de *asinus* a designar el asno común de trabajo desde época imperial.

Ya Prisciano (*gramm.* 2.109.14) había ilustrado con *asellus* a partir de *asinus* el resultado en *-llus* de los diminutivos de sustantivos acabados en *-nus*, y el propio Isidoro refiere que el *asellus* es más pequeño que el *asinus Arcadicus*<sup>17</sup>. Pero en la etimología que propone ni siquiera considera que *asellus* sea un derivado de *asinus*, sino más bien de *\*aseddus*. Ello no obsta para que también *asinus* pudiera derivarse de esa misma raíz de *assideo* con un argumento parecido e igualmente falso. Y de hecho, como recoge André en una nota, un glosario medieval (*Ansil.* AS 94) y Papías (AS 64) refieren que *asinus* deriva de *assidendo* (*asinus ab assidendo dictus*), que daría *asino* sustrayendo las dos /d/ y la /e/. En todo caso, el resultado de *aseddus* no es *asinus* sino *asellus*, y también la causa aducida se refiere al *asellus*, el asno de trabajo utilizado por el hombre como silla de montar, pues *asinus* designaba la especie y el asno grande empleado como garañón para criar mulas.

Al final de este párrafo, en latín clásico habríamos esperado leer *homines* delante de *priusquam*. Pero con ese orden de palabras, teniendo en cuenta que a *homines* no sigue ningún complemento verbal en esa oración temporal, resulta más lógico suponer que *homines* fuera el sujeto gramatical de la oración principal, por lo que he colocado la coma antes de *homines*, aunque los códices y editores la suelen traer detrás. Corroborra hasta cierto punto mi interpretación una glosa (*Gloss. Ansil.* AS 94):

*Asinus ab assidendo dictus quia, priusquam usus equorum esset, his homines utebantur.*

Aunque especialmente los códices de la familia hispánica avalan las formas *presidere ceperunt*, las grafías clásicas tienen el apoyo de *praepositio* y *praeterea* y de *poena*, que Isidoro afirma que debían escribirse con diptongo, especialmente cuando como en el caso de *ceperunt*, la grafía monoóptongada podía confundirse con otra palabra (*orig.* 1.27.19):

*'Praepositio' et 'praeterea' per diphthonga scribendum. 'Pene' vero, quod est coniunctio, per E; 'poena', quod est supplicium, per OE.*

*Grafía, pronunciación y etimología: equi aequabantur (41)*

*41. Equi dicti eo quod, quando quadrigis iungebantur, aequabantur, paresque forma et similes cursu copulabantur.*

*41. Se llamaron equi porque se equiparaban cuando se unían a las cuadrigas, y se unían los parejos en hechura y similares en carrera.*

Lindsay y André siguieron el criterio, más cómodo para el lector, de regularizar las grafías de los códices de acuerdo con la norma clásica. Pues sobre todo en las desinencias, la grafía monoptongada puede producir confusiones como la de *maxime* en el párrafo 45. Además, Isidoro refiere algunas palabras en las que el diptongo /ae/ debía escribirse con la grafía clásica, y en concreto que *equus* se escribe solo con /e/ cuando es el animal, mientras que cuando equivale a 'justo' se escribe por medio del diptongo /ae/ como *aequus* (*orig.* 1.27.5): *'Equus', quod est animal, per E solam scribendum. 'Aequus', quod est iustus, per AE diphthonga scribendum.* Por tanto, teniendo en cuenta que el verbo *aequo* pertenece a esa misma raíz, resulta razonable editar *aequabantur*. Además establece que se debe escribir con diptongo *aequor*, aunque crea erróneamente que deriva de *aqua* (*orig.* 1.27.6): *'Aequor' per diphthonga scribendum, quia ab aqua est nomen factum.* Y en el léxico del libro décimo trae *aequus* y otros sustantivos y adjetivos de la misma raíz en la letra /a/ (*orig.* 10.7).

Sin embargo, los códices hispánicos y otros de los principales de la familia francesa presentan de forma casi sistemática las grafías monoptongadas propias del habla<sup>18</sup>, que tal vez empleara Isidoro aun en contra de lo que prescribía. Pues esa monoptongación, extendida desde época republicana en los dialectos vecinos al latín de Roma, se generalizó en el latín vulgar de época imperial, y llegó a ser la norma tanto en la pronunciación como incluso en la escritura en tiempos de Isidoro.

Por otra parte, el texto explica que el asno habría tomado su nombre del verbo *sedere* ('sentarse') por haber sido domesticado antes que el caballo, con lo que este tomó su nombre *equus* de (*a*)*equus* porque se escogían equiparables en aspecto y velocidad para ser uncidos a las cuadrigas, antes de ser cabalgados. Por tanto, en la lógica interna del texto, el juego etimológico que establece con *equi* se entiende mejor escribiendo *equabantur* en lugar de *aequabantur*. Con todo, el hecho de escribirlo correctamente no implica que no se pronunciara monoptongado, ni que el juego etimológico pasara por ello desapercibido<sup>19</sup>. En este caso, aunque regularicemos la grafía clásica, una solución de compromiso válida podría ser editar (*a*)*equabantur* o *aequabantur*, advirtiendo al lector tanto del juego etimológico como de la grafía habitual en los códices.

*Abreviatura y grafías: caballus autem a cauo / caballus antea cabo (42)*

42. *Caballus autem a cauo dictus, propter quod gradiens ungula inpressa terram concauet, quod reliqua animalia non habent.*

42. *Pero se dijo caballo de cavo, porque cuando anda cava la tierra al hundir la pezuña, lo que no tienen los demás animales.*

*Caballus antea cabo dictus* editaron Lindsay y André siguiendo la lectura de la mayoría de los códices. Tanto en *cauo*<sup>20</sup> como sobre todo en *concauet*<sup>21</sup>, algunos códices hispánicos (*TUV*) siguen la tendencia de escribir /b/ en lugar de /u/ o /v/<sup>22</sup>, pero en dos de la familia francesa hallamos *cabo* corregido en *cauo* (*B*) y *concabet* en *concauet* (*Y*) según las grafías clásicas. Es posible por tanto que, siguiendo el uso propio de los textos visigodos y mozárabes<sup>23</sup>, Isidoro hubiera escrito estos términos con /b/. Pero ya sigamos el uso clásico o el más cercano al contexto histórico y geográfico del autor, no cabe editar *cabo* junto a *concauet* como hacen Lindsay y André, pues ambos términos están relacionados etimológicamente en el texto. Ambos debieron de interpretar que *caballus* se decía antes *cabo*, pues en la



frase *caballus antea cabo dictus*, el adverbio temporal *antea* parece implicar que *cabo* era un sustantivo arcaico de la tercera declinación, entendido quizás como fruto de un cruce –más que de una sonorización tardía– entre los sustantivos *capus* y *capo* para el ‘gallo castrado’ y la antigua acepción de *caballus* como ‘caballo castrado’ (Mart. 1.41.20). Pero en nuestro pasaje no figura la idea de castración, que tampoco es compatible con la causa (*propter quod*) que ofrece a continuación basada en la forma *concauet*<sup>24</sup>.

De acuerdo al menos con dos importantes códices de las familias hispánica (*T*) y francesa (*B*), Isidoro afirma que *caballus* procede de *cauus*<sup>25</sup>, lo que concuerda con la explicación etimológica que sigue. La preposición *a* en *caballus antea a cabo dictus* no es verosímil que fuera añadida por los copistas de *T* y *B*, ya que la frase es incongruente con el adverbio temporal (“caballo antes se dijo de cavo”). Más bien creo que fue suprimida por otros copistas para dar sentido a la frase (“caballo se dijo antes cabón”).

Por otra parte, la vocal final del adverbio previo *antea* puede proceder por falso corte de esa preposición, y la forma originaria no habría sido el adverbio *ante* (sinónimo de *antea*) sino la conjunción *autem* con la abreviatura de la nasal poco legible (*autê*). Pues siguiendo el uso clásico, *autem* establece una oportuna oposición entre *equus* y *caballus*, que Isidoro consideraba dos términos con distinta etimología pero equivalentes semánticamente y con el mismo referente –lo que confirman la adición *et Gallicis* y la lectura *honeribus* de los párrafos 44 y 56 que analizaré más adelante. Corroboran esta corrección en *autem* la glosa *caballus a cauo dictus*<sup>26</sup> (“caballo fue llamado a partir de cavo”), y la frase *caballus autem a cauo pede dictus* en la edición de Clark de un bestiario medieval basado en última instancia en un códice de Isidoro que podía presentar la lectura correcta<sup>27</sup>.

Isidoro no deriva *caballus* del verbo *cauo*, pues en ese caso habría escrito *a cauando*, sino del adjetivo de la misma raíz *cauus* (‘cavo’ o ‘cóncavo’), e incluso creyó que *caballus* se dijo antes *cauus*. Pues

en otro lugar identifica *cauus* y *caballus* (*orig.* 12.8.4): *Scabrones uocati a cabo, id est caballo, quod ex his creentur*, donde *cabo* también debe interpretarse como el ablativo del adjetivo *cauus*, aunque André lo edite con /b/ porque creyó ver en *cabus*, *cabo* y *cabonus* supuestas formas equivalentes de *caballus* a partir de estos pasajes de Isidoro y de dos glosas<sup>28</sup> que, en mi opinión, derivan de una interpretación errónea de la etimología de Isidoro. En última instancia, esta interpretación de *cauus* como sinónimo de *caballus* podría proceder de una mala comprensión de la glosa *equo ligneo* a la expresión virgiliana (*Aen.* 2.260) *cauo robore* (propia mente ‘roble hueco’)<sup>29</sup>. En el caso de *inpressa*, considero preferible con Lindsay esta grafía etimológica de los códices, que muy probablemente responde al uso del autor, en lugar de la forma asimilada del prefijo en *inpressa* que trae André.

*La conjunción quum y otras grafías monoptongadas y con /h/ (43)*

43. *Viucitas equorum multa: exultant enim in campis, odorantur bellum, excitantur sono tubae ad prelium, uoce accensi ad cursum prouocantur, dolent quum uicti fuerint, exultant quum uicerint. Quidam hostes in bello sentiunt, adeo ut aduersarios morsu petant; aliqui etiam proprios dominos recognoscunt, obliti mansuetudinis si mutantur; aliqui praeter dominum dorso nullum recipiunt. Interfectis uel morientibus dominis multi lacrimas fundunt. Solum enim equum propter hominem lacrimare et doloris affectum sentire. Vnde et in centauris equorum et hominum natura permixta est. Solent etiam ex equorum uel mestitia uel alacritate euentum futurum dimicaturi colligere.*

43. Los caballos son muy vivos: pues brincan en los campos, se huelen la guerra, con el sonido de la tuba se les estimula a la batalla, animándolos con la voz se les provoca a la carrera, se duelen al ser vencidos, brincan al quedar vencedores. Los hay que perciben a los enemigos en la guerra, hasta el punto de atacar a los adversarios mordiendo; algunos también reconocen a sus propios dueños, olvidando su mansedumbre si se los cambian; algunos no aceptan a nadie al lomo salvo a su dueño. Cuando a sus dueños los matan o mueren, muchos derraman lágrimas. Que en efecto

solo el caballo llora y experimenta el sentimiento de dolor por el hombre. Por eso también en los centauros está mezclada la naturaleza de los caballos y de los hombres. A partir de la tristeza o de la alegría de los caballos suelen también los que van al combate deducir lo que va a suceder.

En este pasaje, aparte de eliminar la mayúscula de *Centauris* y cambiar en algún caso la puntuación, empleo frente a André la forma arcaica *quum* para la conjunción en lugar de *cum*, reservada para la preposición. Pues se trata de un uso que recogen los códices y que puede proceder del autor (*orig.* 1.27.4): ‘*Cum*’ autem praepositio per C scribenda est; si autem aduerbium fuerit, per Q. Dicimus enim ‘*quum lego*’<sup>30</sup>. “La preposición *cum* debe escribirse con C; pero si fuera el adverbio, con Q. Pues decimos *quum lego*.”

Siguiendo las lecturas sobre todo de los códices hispánicos, que reflejan la monoptongación propia del habla y probablemente la escritura del autor, escribo *prelium* en lugar de *proelium* como en el párrafo 56, y *mestitia* en lugar de *maestitia*, término que Isidoro deriva de *mentem* (*orig.* 10.174): *Est enim a natura animi et mentis, unde et mestus*. Sí mantengo la grafía clásica del diptongo en *praeter*, por las razones que comento en el párrafo 38, y en la desinencia de *tube*.

La omisión de la /h/ en *ostes*, que es la grafía habitual en los códices, cuenta con el apoyo de un pasaje en que Isidoro asocia *ostes* etimológicamente con *ostium* y *Ostia* (*orig.* 15.7.4 Lindsay): *Alii aiunt ostium appellari quia ostem moratur; ibi enim aduersariis nos obicimus: hinc et Ostia Tiberina, quia ostibus sunt opposita*. Sin embargo, mantengo la grafía clásica, como Guillaumin en 2016, porque en otro lugar asocia *hostis* a *hostia* (*orig.* 6.19.33): *hostiae apud ueteres dicebantur sacrificia quae fiebant antequam ad hostem pergerent*. Y además, propugna el uso correcto de la /h/ como signo de aspiración de la vocal en palabras latinas (*orig.* 1.27.10): *H, quae aspirationis littera est, in Latino tantum uocalibus iungitur, ut ‘honor’, ‘homo’, ‘humus’, ‘humilitas’*.

*El original de Vegecio y los caballos de la Galia (44)*

44. *Aetas longaeua equis Persicis, Vgnicis, Epirotis ac Siculis in annis ultra quinquaginta; breuior autem Spanis ac Numidis et Gallicis. [frequens opinio est...].*

44. Tienen una edad longeva en más de cincuenta años los caballos persas, hunos, epirotas y sicilianos; en cambio la tienen más breve los hispanos y los númeridas y los galos. [Es frecuente la opinión...]

En las dos primeras palabras, avalan la grafía clásica del diptongo tanto los códices en el primer caso –favorecida quizás por su posición al inicio del lema–, como que Isidoro asocia etimológicamente *aetas* y *aeuum* (del que *longaeua* es un compuesto) al griego αἰών (*orig.* 5.38.3-4): *et dicta aetas, quasi aeuitas, id est similitudo aeui. Nam aeuum est aetas perpetua, cuius neque initium neque extremum noscitur, quod Graeci uocant αἰῶνας.*

Mayor es la divergencia en la forma del adjetivo para designar los caballos de los hunos: la omisión de la /h/ inicial es prácticamente común a los códices, salvo en el italiano *K* y en la forma *hunicis* corregida posteriormente de *Y*, frente a *unicis* en *VX*; el texto de la *Mulomedicina* de Vegecio, fuente de este pasaje, muestra *unniscis* sin aspiración en el código *A*. La forma *uniscis* en *T* y *U* presenta la nasal simple y un sufijo *-iscus* que hallamos, entre otros autores, en *Huniscis* en el pasaje de Vegecio<sup>31</sup> y en otros lugares de esa obra (3.6.2 y 3.6.5), por lo que pudo ser la que empleara aquí Isidoro. No obstante, la forma *ugnicis* es propia de los códices de la familia francesa (*DBHY*<sup>1</sup>), y figura además en el código escurialense *W*. Y en otro pasaje sobre el pueblo, los códices indican que Isidoro aceptó esa grafía (*orig.* 9.2.66): *Vgnos antea Vnnos uocatos*. Por tanto, considero más coherente con la transmisión textual la forma *Vgnicis* que editó Petit<sup>32</sup>, y descarto la forma clásica *Hunniscis* restituída en *K* que prefirieron Grial, Lindsay y André.

Las razones expuestas permiten rechazar la grafía *brebior* de los códices hispánicos. La forma *Spanis* del código toledano (*T*) que editó

André, en lugar de la etimológica *Hispanis* de Lindsay, puede justificarse por ser *Spania* el nombre oficial en la época, que correspondería al uso del autor<sup>33</sup>; figura además en el mejor código de la *Mulomedicina* de Vegecio. Del origen del topónimo a partir de un rey legendario trata Isidoro en dos pasajes (*orig.* 9.2.109 y 14.4.28) en los que Spevak elige las formas *Hispania* e *Hispalus*, con el apoyo del texto de Justino que sirve de fuente al pasaje<sup>34</sup>, y Reidellet, *Spani(a)* y *Spalus*; otros códigos traen las formas sin /h/ y sin aféresis *Ispani(a)* e *Ispalus*, entre otras variantes con menos fundamento<sup>35</sup>. Siguiendo la fuente de Vegecio, edito la forma clásica *Numidis* de los códigos de las familias francesa (*BHY*, *Numedis* en *D*), e italiana (*K*), en lugar de *Numidiis* de los hispánicos (*TUVW*), pues los de la versión larga extra-hispánica *X* y *C* divergen entre sí.

André entendió que el final del pasaje se refería a la extendida fama de los caballos galos (“la réputation des chevaux gaulois est étendue”). Pero esta interpretación no casa con la génesis del texto de Isidoro ni con el significado de *frequens opinio*. Pues en el texto de Vegecio está omitida la cópula *est* en las dos frases previas, y las palabras *et Gallicis* son una adición de Isidoro –o de su fuente directa– a los restantes caballos mencionados por Vegecio. Los caballos galos habían servido sobre todo para cargar o tirar de carros<sup>36</sup> –función propia de los caballos vulgares de la que los antiguos eximían a los caballos nobles<sup>37</sup>–, pero no eran óptimos para cabalgar; sin embargo en tiempos de Isidoro sí entraban en la categoría de caballos nobles porque lo que los caracterizaba frente a los caballos de tiro era el llevar encima (*orig.* 12.1.56) o bien al jinete como cabalgadura sobre todo en los combates (*preliis*) o bien las cargas (*oneribus*).

El párrafo procede del referido texto de Vegecio y de una frase de Plinio<sup>38</sup>. Y el propio André explica que las palabras siguientes (*frequens opinio est*) constituyen el comienzo de otra frase en Vegecio, por lo que debieron haber sido tachadas, o bien completadas con *barbaricis nullarum potionum adhibendam medicinam* (“que a los

caballos de los bárbaros no se les debe dar la medicina de ninguna poción”). Si fue Isidoro quien incluyó por error esas tres palabras, habría interpretado en todo caso que se referían a todos los caballos de vida corta, o incluso a todo el párrafo en un uso sintáctico aún más forzado<sup>39</sup>; pero de ningún modo *Gallicis* determina a *opinio*, en cuyo caso habría aparecido en genitivo (*Gallorum*) o en el sintagma preposicional *de Gallicis*, y *frequens opinio* no significa “reputación extendida” sino “opinión frecuente”. De hecho, tanto el códice *T* como Grial traen una oportuna coma después de *Gallicis*, que omitieron Petit, Lindsay y André.

*El original de Paladio y el vientre y las ancas del caballo (45)*

45. *In generosis equis, ut aiunt ueteres, quattuor spectantur: forma, pulcritudo, meritum atque color. Forma, ut sit ualidum corpus et solidum, robori conueniens altitudo, latus longum, <uenter> substrictus, maximi et rotundi clunes, pectus late patens, corpus omne musculorum densitate nodosum, pes siccus et cornu concauo solidatus.*

45. *En los caballos nobles, según dicen los antiguos, se miran cuatro cosas: la hechura, la belleza, la conducta y el color. La hechura, que sea fuerte el cuerpo y macizo, la altura que convenga a la robustez, el costado largo, <el vientre> apretado, muy grandes y redondas las ancas, el pecho abierto ampliamente, todo el cuerpo nudoso por la densidad de los músculos, el pie enjuto y reforzado por una pezuña cóncava.*

La transmisión textual avala la forma *expectantur* de André. Sin embargo, restituí como Lindsay la forma esperable y correcta *spectantur* teniendo en cuenta el pasaje de Paladio en que se basa Isidoro<sup>40</sup>, y la diferencia que este establece entre ambos términos (*diff.* 1.266): *expectatur uenturus, spectatur qui uidetur uel adprobatur* (“Se espera al que va a venir, se mira al que se ve o se aprueba”).

Aunque Paladio escribiera *pulchritudo* en el pasaje que sirve de fuente a Isidoro, sigo frente a André la lectura *pulcritudo* de los códices hispánicos entre otros, tanto en este como en otros libros de la obra<sup>41</sup>.

Pues más que los extrapeninsulares, reflejan las grafías propias de Hispania, que es verosímil que correspondan al uso de Isidoro, incluso cuando contradice sus propias afirmaciones teóricas. En este caso corresponde de hecho al que propugna el autor (*orig.* 1.27.10) de no emplear la /h/ con consonantes en palabras latinas, sino solo en las griegas y hebreas: *H, quae aspirationis littera est, in Latino tantum uocalibus iungitur... Aspiratur autem et consonantibus, sed in Graecis et Hebraeis nominibus.*

El adjetivo *substrictus* procede en última instancia del sintagma *uentre substricto* que figura entre las características de un buen potro según Columela<sup>42</sup>, y que Pelagonio aplicó al caballo en general junto a las demás cualidades transcritas con ligeras variantes (Pelagon. 2). Grial, por sugerencia de Chacón, suplió pues con buen criterio el sustantivo *uenter* delante de *substrictus* en su edición de Isidoro<sup>43</sup>, pues el adjetivo debe referirse a un nombre masculino singular designando una parte del cuerpo. Es posible incluso que *substrictus* estuviera en el texto de Paladio que conoció Isidoro, que es un siglo anterior al arquetipo del que proceden las copias conservadas de ese tratado<sup>44</sup>. Más incierto es si fue Paladio o un copista quien omitió por descuido el término *uenter*.

En lugar de la forma *clunis* que editaron Lindsay y André a partir de *B*, es *clunes* la lectura que presentan casi todos los códices y el citado texto de Paladio, por lo que es la que edito siguiendo a Grial. Sin embargo, frente a la forma *maximi* de Paladio, presente asimismo en dos códices de las familias hispánica y extra-hispánica (*WC*) y en dos de la francesa (*HY*), tanto los mejores códices de esas familias (*TUVXDBK*) como uno de la italiana (*K*) permiten sospechar que *maxime*, si no fue lo que escribió Isidoro, se incorporó muy pronto a la transmisión textual. Pero esta forma no sería un adverbio determinando a *substrictus*, como creyeron Lindsay y André, sino la grafía monoptongada del femenino plural *maximae*, como entendieron Petit y Grial en sus ediciones quinientistas. De hecho, aunque *clunis*

admite tanto género masculino como femenino, Isidoro lo considera femenino en otro pasaje (*orig.* 11.1.101): *clunes uocatae, quod sint iuxta colum* (“llamadas nalgas porque están junto al colon”). Pero esta lectura obligaría a corregir *rotundi* en *rotundae* a partir de una grafía *rotunde* mal leída. Por tanto, teniendo en cuenta que Isidoro sigue con ligeras variaciones la definición de Paladio, asumo que *maxime* fue un error de copia por *maximi*, y mantengo la forma masculina *rotundi*, en vez de corregir *maxime et rotundi* en *maximae et rotundae* a partir de las supuestas grafías *maxime et rotunde*.

*El estado inacabado de la obra: el color glauco y los ojos glaucos (50)*

50. *Glaucus uero est ueluti pictos oculos habens et quodam splendore perfusus. Nam glaucum ueteres dicunt.*

50. *Y el glauco es el que tiene ojos como pintados y bañados por un brillo. Pues glauco dicen los antiguos.*

Después de la inapropiada definición de *glaucus* tomada de Servio a propósito de un verso virgiliano (*georg.* 3.82), Isidoro dejó escrito *Nam glaucum ueteres dicunt*, como presentan casi todos los códices. Esta frase resulta extraña y la explicación incompleta, quizás porque las etimologías que conocía Isidoro no casaban con la definición de Servio (*Glauci autem sunt felineis oculis, id est quodam splendore perfusis*), ni con la de *glaucus* como *caeruleus* en una adición a Servio, en consonancia con el texto de Gelio y de algunas glosas<sup>45</sup>. En otro lugar, a propósito de los colores de los tejidos, Isidoro (*orig.* 19.28.7) define *glaucus* como ‘negruzco como el hierro’ (*glaucus color est ferrugineus subniger*), color gris azulado que podría equivaler a *caeruleus*. Pero en los caballos, *glaucus* sería en todo caso un gris muy claro, pues Isidoro no asocia esta capa compuesta de pelos blancos y negros al negro sino al blanco, ya que se encuentra entre la gama de colores rojizos –con los que nada tiene que ver– y los blanquecinos, blancos con manchas y blancos. En realidad, *ueteres*



se refiere a Virgilio, que es quien aplica *glaucus* a un caballo, no de ojos claros sino con una capa de color tordo rodado, un gris azulado o verdoso muy claro ('pommelé')<sup>46</sup>, generalmente con manchas circulares a modo de grandes ojos<sup>47</sup>.

Debido a la falta de sentido de la explicación de Isidoro, la forma de presente *dicunt* aparece en pretérito perfecto (*dixerunt*) en el códice *K* para conformarlo a *ueteres* ('los antiguos'). Con la misma intención, otros códices menos relevantes, que siguen Petit y Grial, traen el imperfecto *dicebant* seguido de un objeto directo *album* del que *glaucum* sería predicativo, apoyándose en un texto del propio Isidoro (*orig.* 12.6.28) sobre un pez designado con el helenismo "*glaucus* por su color, porque es blanco, pues los griegos llaman glauco a lo blanco": *glaucus a colore dictus, quod albus sit; Graeci enim album glaucon dicunt*. Se trata sin embargo de una explicación distinta tomada de otra fuente que no vale en este caso: en primer lugar porque no asocia *glaucus* al brillo (*splendor*) sino al color *albus*, que Isidoro define a continuación como un blanco carente de brillo frente a *candidus* que habría sido en todo caso el adjetivo omitido; y en segundo lugar porque ahí no lo explica como un término antiguo, sino más acertadamente griego. Es por ello que André<sup>48</sup>, además de corregir *dicunt* en *dixerunt* como *K* y Lindsay, en lugar de *album* añadió *splendidum* a continuación de *glaucum*, recogiendo el término previo *splendore* al tiempo que se basa en una glosa de Plácido que identificaba el color glauco con el verde claro del mar y de algunas plantas, y ojos glaucos con ojos brillantes (*splendidi*)<sup>49</sup>, conforme a su significado originario en griego. Con esa corrección y adición, el texto cobra sentido, aunque aún habría sido más correcto si hubiera corregido *ueteres* en *Graeci* manteniendo *dicunt*: *Nam glaucum Greci splendidum dicunt*. En cualquier caso, antes que corregir una palabra y añadir otra en una frase de cuatro palabras, parece preferible aceptar que Isidoro dejó la frase sin completar.

*La gramática y el sentido: scutulatus orbes habet (51)*

51. *Candidus autem et albus inuicem sibi differunt. Nam albus cum quodam pallore est, candidus uero niueus et pura luce perfusus. Canus dictus, quia ex candido colore et nigro est. Scutulatus uocatus propter orbes, quos habet candidos inter purpuras.*

51. *El cándido y el blanco por su parte difieren entre sí. Pues el blanco es con cierta palidez, y el cándido como la nieve y bañado de luz pura. Se dice cano porque es de color cándido y negro. Se llama remendado por los círculos cándidos entre púrpuras que tiene.*

Lindsay y André editaron *habent* siguiendo la lectura *abent* del códice escurialense *U* y de los principales de las familias francesa (*DBH*<sup>1</sup>) e italiana (*K*), confundidos sin duda por el número plural de las palabras circundantes *orbes* y *candidos inter purpuras*. Pero otros muchos códices de mayor autoridad, tanto hispánicos (*TVW*) como de la familia larga extra-hispánica (*X*) y de la francesa (*H<sup>2</sup>YG*), y sobre todo la concordancia con *scutulatus*, nos llevan a editar *habet*, como hicieron Petit y Grial.

*La correlación ideo... quod (53)*

53. *Ceruinus est quem uulgo guaranem dicunt; aeranem ideo uulguis uocat, quod in modum aerei sit coloris.*

53. *Cervuno es al que vulgarmente dicen guarán; broncíneo lo llama el vulgo por esto, porque sea a la manera del color del bronce.*

En lugar de *ideo*, los códices y editores traen *idem* concertando con *uulguis*, que podría referirse por el sentido al adverbio *uulgo* de la frase anterior. Pero el sintagma *idem uulguis* no solo es insólito en esta obra, sino que resulta superfluo e inapropiado, pues sería un vulgo distinto, no el mismo que lo llamaba *guaranem*, el que supuestamente lo llamaría *eranem* o *aeranem*; en todo caso, habríamos esperado el acusativo *eundem* referido al caballo de ese mismo color. Si entendiéramos *idem* como un neutro en acusativo (‘a lo

mismo'), habría aparecido en cualquier otra posición de la frase excepto delante de *uulgus*, al que necesariamente determina formando un sintagma. Por el contrario, el adverbio *ideo* constituye el antecedente esperado de la conjunción causal *quod* que sigue, expresando la supuesta causa o etimología. Una expresión casi idéntica hallamos en otro pasaje (*orig.* 6.18.14) que repite Isidoro en *de div. off.* 27: *Vulgus autem ideo hunc diem Capitilauium uocat, quia...* La correlación *ideo... quod*, que a veces incluye *eo* delante de *quod*, aparece al menos en cincuenta pasajes de la obra, y mucho más frecuente es la fórmula equivalente *ideo... quia*, que ya vimos en el pasaje inicial sobre los équidos (*orig.* 12.1.38), además de la menos usual *ideo... quoniam*, y otras similares como *ideo... cum*, *ideo... propter*, *ideo... ut*, *ideo... ne*, *ideo... ad -ndum*, o *ideo... quasi*. De hecho, la correlación *ideo... quod* y otras similares fueron muy abundantes en esa época<sup>50</sup>.

Considero por tanto que el texto originario, si no en Isidoro en su fuente última, en lugar de *idem* ('el mismo') traía *ideo* ('por esto'), tal vez escrito con una abreviatura. La interpretación errónea de esa abreviatura debió de producirse en otros pasajes de la obra: en *orig.* 4.6.18<sup>51</sup>, *B* y *T* traen *idem* entendido como un neutro, que acepta Lindsay, mientras que *C*<sup>1</sup> y *K* traen *ideo* en correlación con *quia*; creo que también aquí es esta última la lectura original, pues a continuación figuran otros sinónimos de *pestilentia* introducidos por las formas femeninas *ipsa* y *eadem*. En *orig.* 7.2.32<sup>52</sup>, *T* también leyó *idem* en lugar de *ideo*; y por contra, en *orig.* 20.6.8<sup>53</sup>, trae *ideo* en lugar de la lectura correcta *idem* de los restantes códices. En *orig.* 5.24.4<sup>54</sup>, *B* trae *inde* en lugar de *ideo*. En *orig.* 11.1.78<sup>55</sup>, en lugar de *idem* que Lindsay y luego Gasti en 2010 interpretan como un neutro, los códices itálicos *K* y *M* traen *ideo*, forma más correcta y posiblemente original. No lo es sin embargo en *orig.* 9.5.14<sup>56</sup>, donde esperamos *idem* en lugar de la lectura *ideo* de *K* y *M*. En *orig.* 18.41.1<sup>57</sup>, también parece más correcta la lectura *ideo* de *K* y de otros códices

que la más frecuente *item*. En otros cinco pasajes se produjo la confusión entre *ideo* e *inde*<sup>58</sup>, y más raramente de *ideo* con *id est* (*orig.* 6.11.2) y con *ita* (*orig.* 11.3.33).

*La lectio difficilior dosina frente a dosinus (54)*

54. *Dosina autem dictus, quod sit color eius de asino, idem et cinereus. Sunt autem hii de agresti genere orti, quos equiferos dicimus, et proinde ad urbanam dignitatem transire non possunt.*

54. Y se dice “dósina” porque dicen que tiene color de asno; el mismo también ceniciento. Y son estos oriundos de una especie salvaje, a los cuales llamamos ecebros, y por tanto no pueden pasar a la categoría doméstica.

*Dosinus* traen André y otros editores como Petit y Grial<sup>59</sup> siguiendo los códices de las familias francesa (*DBHY*<sup>2</sup>), larga extra-hispánica (*XC*) e italiana (*M*)<sup>60</sup>, que corresponde a un adjetivo referido a una capa de animal de color oscuro. Pero sigo con Lindsay la lectura *dosina* de los principales códices hispánicos (*TUVW*) y uno de la familia francesa (*Y*), entendida como un nombre genérico con una terminación propia del género femenino justificable como *lectio difficilior*. Corroboran esta lectura el étimo \*dosna o \*dozna que propone Sofer<sup>61</sup>, y el paralelo del romance *zebra*, derivado de *equifera*, que es aquí el equivalente de *dosina*<sup>62</sup>. Pues las manadas de caballos salvajes suelen estar integradas casi exclusivamente por hembras, como las de onagros que refiere Isidoro al comienzo del pasaje (*orig.* 12.1.39)<sup>63</sup>.

En lugar de *hi*, mantengo la forma *hii* del nominativo plural masculino del deíctico en *T*, que muy probablemente corresponde al uso de Isidoro, como también hacen Reydellet y otros editores modernos<sup>64</sup>.

*El neologismo mauro para el caballo de los moros (55)*

55. *Mauro niger est; nigrum enim Greci mauron uocant.*

55. El morón es negro; pues a lo negro los griegos llaman moro.

André<sup>65</sup> incorporó la lectura *mauro* de los principales códices hispánicos (*TUV*), frente a *mauron* en las familias francesa (*DBHY*), italiana (*K*) e hispánica (*W*) que traía Lindsay, aunque al tomarlo por dativo singular de *maurus*, añadió el sustantivo *color* para que la frase tuviera sentido. Pero esta interpolación es innecesaria si interpretamos *mauro* como nominativo de un sustantivo de la tercera declinación derivado del étnico *Maurus*. Este sustantivo sería de hecho el étimo del castellano medieval *morón* documentado en las versiones antiguas del romance de la Blanca Niña como el caballo en el que un conde iba al monte a cazar, función en la que precisamente sobresalía el caballo de los moros –junto al de los griegos y los hispanos– por ser muy resistente, fácil de controlar en situaciones peligrosas, y de pezuñas anchas y duras aptas para andar sobre rocas<sup>66</sup>. Aunque *mauro* fuera un sustantivo tardío y poco divulgado, presenta una formación propia del latín a partir de un étnico mediante el sufijo latino *-o, -onis*, como *asturco* a partir de *Astur(i)cus*, y que es muy frecuente en el caso de antropónimos con la forma aumentada del sufijo *-io, -ionis*, sobre todo en *cognomina* como *Romanio, Latinio, Hiberio, Gallio, Britannio, Germanio, Sarmatio, Graecio, Afrio, Barbario* y el propio *Maurio* a partir de *Maurus* o *Maura*<sup>67</sup>.

El caballo *mauro* correspondería a la raza berberisca del noroeste de África, más pequeña que la de los nómadas, aunque Isidoro quiera explicarlo como si hubiera sido el nombre del caballo de color negro. También en *orig.* 9.2.122 afirmaba que “los griegos llaman moro a lo negro” (*Greci enim nigrum mauron uocant*), pero el adjetivo μαύρος solo pasó a significar ‘negro’ en el habla griega común de su época, que distingue en otro lugar (*orig.* 9.1.4-5) de los cuatro dialectos griegos de la Antigüedad, cuando llamaban al color negro μέλας (*orig.* 19.28.8). *Maurus* nunca significó en latín ‘negro’ u ‘oscuro’, sino ‘procedente o relativo a Mauretania’, y el adjetivo para designar el caballo negro siempre fue *niger*, también en esta obra (*orig.* 18.36.2). Aunque la etimología de Isidoro basada en el

griego bizantino haya sido aceptada para el color del caballo<sup>68</sup>, es tan infundada como la de *Maurus* a partir de la tez negra de los bereberes por el calor del verano, que vuelve a repetir (*licet Mauri ob colorem a Graecis uocentur*) a pesar de conocer otra teoría más próxima a la realidad (*orig.* 9.2.122; 14.5.10) procedente de Salustio (*Jug.* 17-18). Estrabón (17.3.7) consideraba *Maurus* el nombre autóctono de una tribu bereber dominante en otro tiempo y extinguida por las guerras; pero *Mauri* y Μαυροῦσιος deben ser préstamos del púnico *Mahourim* o *Mauhaarim* ‘occidentales’<sup>69</sup>, como llamaban los cartagineses a los bereberes del noroeste de África. La definición *Mauretania uocata a colore populorum* (*orig.* 14.5.10) podría remontar a unos versos de Manilio (4.729-730) basados en un juego de palabras entre el étnico latino *Maurus* y el adjetivo griego μαυρός de la forma primitiva ἀμαυρός significando ‘oscuro’ o ‘poco visible’: *Mauretania nomen / oris habet titulumque suo fert ipsa colore*. La etimología de *Maurus* a partir del griego bizantino también podría proceder de un escolio al sintagma *concolor Indo / Maurus* de Lucano (4.678-679), donde el étnico latino aparece vinculado al color oscuro de la piel<sup>70</sup> a partir de ese mismo juego de palabras bilingüe propio de poetas, pues son numerosas las citas de Lucano en este y otros libros de la obra procedentes de escolios y comentarios<sup>71</sup>. Los editores de Isidoro transcriben la forma correcta con diptongo del adjetivo *Graecus*, ya sea en general, o al menos en nombres propios muy conocidos, como hace Spevak al editar el libro XIV, mientras mantiene la grafía monoptongada en otros como *Fenicia*, *Palestina* y *Iudea* en lugar de *Phoenicia*, *Palaestina* y *Iudaea*<sup>72</sup>. Sin embargo, las grafías de los manuscritos en este y otros pasajes permiten creer que Isidoro escribía *Grecus* y *Grece*, y este es el criterio que sigue Reydellet en su edición del libro IX de la obra, y el que me parece más coherente, pues también escribo *Iudei* en el parágrafo 57. En la penúltima palabra del lema, muchos editores escriben *μαυρον* con caracteres griegos, pero prefiero con Petit escribir *mauron* como

en los principales códices de todas las familias (*TUVWXCDBYK*), salvo *maurum* en *H*.

*El caballo de guerra y carga: Equus preliis et honeribus abtum (56)*

56. *Equorum tria sunt genera: unum generosum, preliis et honeribus abtum; alterum uulgare atque gregarium ad uehendum, non ad equitandum abtum; tertium ex permixtione diuersi generis ortum, quod etiam dicitur bigenerum quia ex diuersis nascitur, ut mulus.*

56. *Tres son las especies de caballos: una noble, apropiada para las batallas y para las cargas; otra vulgar y gregaria apropiada para tirar de vehiculos, no para cabalgar; la tercera procedente de la mezcla de especies distintas, que también se llama mestiza porque nace de dos distintas, como el mulo.*

Los editores suelen traer la forma clásica *proeliis*, pues el término puede proceder de un pasaje de Vegetio en el que estaría bien escrito<sup>73</sup>, e Isidoro postula la grafía con diptongo en otros términos como *poena* para distinguir el genitivo (¡monoptongado!) de la preposición *paene* o *pene* (*orig.* 1.27.19). Sin embargo, sobre todo los códices hispánicos traen la forma monoptongada, e Isidoro asocia este término al sustantivo *prelum* y al verbo *premo* conforme a la pronunciación generalizada desde época imperial (*orig.* 18.1.10 Lindsay): *Prelia dicuntur ab inpremo, hostis hostem. Vnde et prela ligna quibus uua premitur*<sup>74</sup>.

Con el apoyo de dos códices de la familia francesa (*BY*<sup>1</sup>) y uno de la extra-hispánica (*C*), André<sup>75</sup> editó *honoribus*, asociando el término a las carreras de caballos en las competiciones sagradas (*sacris certaminibus*) que mencionaban Columela y Pelagonio<sup>76</sup> entre las funciones del caballo de raza, que Vegetio designaba en el referido pasaje mediante el término *circo*. Pero yo sigo la lectura *oneribus* de otros editores<sup>77</sup> y de los principales manuscritos de las familias hispánica (*TU*), francesa (*DGHY*<sup>2</sup>) e italiana (*K*), aunque escribo *honeribus* con /h/ inicial según el uso propio de Isidoro<sup>78</sup>: así lo indican

tanto algunos importantes códices de las familias hispánica (VW&) y extra-hispánica (X), como el orden alfabético en el diccionario que constituye el libro décimo (*orig.* 10.117), donde *honerosus* y *honeratus* figuran junto a *honestus*, *honor*, *habilis*, *hirsutus* y otras palabras que comienzan con /h/ inicial<sup>79</sup>. Aunque cargar al lomo no había sido en la Antigüedad una función propia de buenos caballos<sup>80</sup>, sí lo era en tiempos de Isidoro, quien afirma que tanto el caballo como el asno llevan cargas (*orig.* 12.1.7): *equus et asinus portant onera*. Ello permite entender que añadiera los galos a los caballos nobles que refiere Vegecio (*orig.* 12.1.44). Pues, aunque los galos también usaron caballos en las guerras, eran especialmente famosos sus caballos baratos para cargar al lomo o tirando de carros. Esta última será ahora la función de los caballos de raza vulgar (*orig.* 12.1.56), frente al uso de la silla en los caballos nobles tanto para cabalgar sobre todo en los combates (*preliis*), como llevando la albarda con cargas (*oneribus*). Escribo *abtum* en las dos ocasiones, pues es grafía habitual en *T* y otros códices hispánicos, que remonta a una interpretación errónea de la primera sílaba como la preposición o preverbo *ab*<sup>81</sup>.

*La etimología griega de mulus a partir de μύλος, ‘muela’ (57)*

*57. Mulus autem a Greco tractum uocabulum habet, quod iugo pistorum subactus tardas molendo ducat in girum molas; Grece enim hoc μύλος. Iudei asserunt quod Hana, abnepos Esau, equarum greges ab asinis in deserto ipse fecerit primus ascendi, ut mulorum inde noua contra naturam animalia nascerentur. Onagros quoque ab hoc admissos esse ad asinas: et ipsum istiusmodi repperisse concubitus, ut uelocissimi ex his asini nascerentur.*

*57. Y el mulo tiene un nombre procedente del griego, porque puesto bajo el yugo de los molineros, en círculo arrastre las muelas pesadas moliendo; pues esto en griego es μύλος. Los judíos sostienen que Anas, tataranieta de Esau, fue el primero que hizo que manadas de yeguas fueran montadas por asnos en el desierto, para que de ahí nacieran contra la ley natural los nuevos animales de los mulos. Que los onagros también fueron echados*



*por este a las asnas, y que él mismo descubrió esta clase de unión, para que de ellos nacieran asnos velocísimos.*

El comienzo de este párrafo está corrupto<sup>82</sup>, y su falta de sentido ha originado variantes y correcciones en algunos códices y ediciones. *Gr(a)ece enim hoc* es completado en *X* y por la segunda mano de *Y* con *est* ('existe'), aunque puede sobreentenderse. André suplió *dicitur*, que en este libro XII acompaña a *Gr(a)ece* once veces, lo que resulta innecesario pudiendo sobreentenderse *est*. Ambas interpretaciones ('pues en griego existe este [vocablo]' o 'pues en griego se dice este [vocablo]') implicarían que *mulus* procede del griego *μύλος*, que no significa 'mulo' en griego, que en todo caso adoptó tardíamente el latinismo *mula*, pero no *mulus*<sup>83</sup>, ni Isidoro menciona otro nombre griego del que supuestamente derivara *mulus*. Además, la conjunción disyuntiva *uel*, que emplea Isidoro en otros casos para ofrecer una etimología alternativa<sup>84</sup>, deja sin explicar la etimología de *mulus* a partir del griego, y parece ofrecer otra etimología a partir del latín *mola*.

Sin embargo, el término *μύλος* propio de época helenística y la forma ática clásica *μύλη*<sup>85</sup> significan precisamente lo mismo que el latín *mola* ('muela de molino' y 'molino'), pues probablemente tienen el mismo étimo indoeuropeo. Por tanto resulta más lógico y sencillo derivar *mulus* o *mula* del griego *μύλος* o *μύλη* que del latín *mola*, término aducido para completar esa explicación, en el sentido de que el latín *mulus* procede de la palabra griega para la muela del molino (*μύλος*) porque el mulo hace girar esa muela.

La forma *uel* ya fue sustituida por *eo* ('por esto') –como antecedente de la conjunción causal *quod*– en códices del siglo VIII y IX (*KG*), y omitida en otro del siglo IX (*D*). Petit traía *eo scilicet* en lugar de *Grece est enim hoc; uel*, y Grial omitió la secuencia completa. En mi opinión, *uel* derivaría en última instancia de una mala transcripción del referido término griego para 'muela' (*μύλος* o *μύλη*), alterando la

vocal en *e* al buscar un término latino, y omitiendo la desinencia escrita tal vez con un signo de abreviatura que pasó desapercibido, como había sucedido poco antes con *on* en lugar de *ōnov* (*orig.* 12.1.39). Isidoro se hace eco (*orig.* 20.8.6) de que el latín *mola*, como en griego, debe el nombre a su forma redonda como las frutas (*mala*): *mola a sui rotunditate uocata, ut mala pomorum: sic et Graeci*<sup>86</sup>; ello implica una analogía entre *μύλη* y *μῆλα*, o bien entre el acusativo *μύλον* y *μῆλον*. Sea de *μύλος* o de *μύλη*, mi interpretación tiene aún más sentido si fue una adición marginal incorporada inicialmente al texto después de *molas*, que sería el referente de *hoc*. Los códices de las *Etimologías* raramente presentan términos o sintagmas en caracteres griegos, pues Isidoro tenía un conocimiento muy limitado de esta lengua. Por tanto, *μύλος* debía estar mal transcrito en el texto original de Isidoro, si no ya en su fuente directa, aunque la alteración del orden entre las oraciones subordinada causal y explicativa-causal podría ser posterior. Esa torpe transcripción de *μύλος* provocó su confusión con la conjunción latina *uel*, que de ese modo parecía unir dos supuestas causas.

La forma *girum* de André en lugar de la clásica *gyrum* de los editores previos está avalada por los códices de las familias hispánica (*TUVW*), extra-hispánica (*XC*) y francesa (*HY*<sup>2</sup>), aunque Lindsay prefería el ablativo *gyro* de *D*, escrito *giro* en otros tres códices de las familias francesa (*BY*<sup>1</sup>) e italiana (*K*).

En lugar de la forma clásica *Iudaei* de casi todas las ediciones, mantengo *Iudei* como en los principales códices y en la edición del libro IX de Reidellet, y del XIV de Spevak con *Iudea*<sup>87</sup>.

Considero que en la versión de Jerónimo que manejó Isidoro probablemente aparecía, en lugar de *Ana*, la variante *Hana* del código *T* de las *Etimologías*, y que también hallamos junto a *Hanah* en otras ediciones y comentarios de ese pasaje del *Génesis*<sup>88</sup>.

Aunque los códices hispánicos (*T<sup>1</sup>UVW*) permiten creer que Isidoro pudo escribir *anepos*, restituyo la grafía correcta siguiendo la etimología que ofrece (*orig.* 9.5.29).

El texto de Jerónimo permite corregir en *ab hoc* ('por este') la lectura *ad hoc* ('además', 'a esto' o 'para esto') de los códices, aunque es posible que Isidoro ya hubiera conocido una versión corrupta del texto.

*Gramática y abreviatura: in coitum coegit (58)*

58. *Industria quippe humana diuersum animal in coitum coegit, sicque adulterina commixtione genus aliud repperit.*

58. Como que el ingenio humano empujó a aparearse a animales diversos, y así descubrió otra especie con una mezcla adúltera.

En la primera frase, determinando a *coegit*, edito *in coitum* siguiendo a Grial y el uso sintáctico del latín. En la lengua hablada y vulgar, el ablativo se extendió en este tipo de construcciones en detrimento del acusativo, principalmente porque la /-m/ final no se pronunciaba, lo que ha dejado huella en la obra de Isidoro<sup>89</sup>. Ello justifica que casi todos los códices y editores traigan *in coitu*. Pero Isidoro emplea la construcción correcta con el verbo *cogo* (*orig.* 6.2.11): *Hunc librum Ieremias primus in unum uolumen coegit*. Y la presencia de *in coitum* en un código hispánico (V), otro extra-hispánico (X), y otro de la familia francesa (G), permite creer que *coitu* procede de una abreviatura de la nasal encima de la /-u/ que no fue transcrita.

*Gramática, pronunciación, grafías, abreviaturas, sentido y fuente médica (60)*

60. *Inde est quod quidam grauidas mulieres iubent nullos intueri turpissimos animalium uultus, ut cenocefalos et simios, ne uisibus occurrentes similes fetus pariant. Hanc enim feminarum esse naturam ut quales perspexerint siue mente conceperint in extremo uoluptatis estu, dum concipiunt, talem et subolem procreent. Etenim anima in usu uenerio formas extrinsecus intus transmittit, eorumque satiata tipis rapit species eorum in propriam qualitatem.*

60. De ahí es que algunos ordenan a las mujeres embarazadas que no miren ningún rostro muy feo de animales, como babuinos y monos, para que no den a luz crías parecidas si se los encuentran a la vista. Pues que es

*tal la naturaleza de las hembras, que procrean una descendencia similar a las que hayan contemplado o concebido en la mente en el máximo ardor de su placer mientras conciben. Y en efecto el animal en el acto venéreo transmite las formas del exterior al interior, y saciándose de las figuras de esas cosas capta el aspecto de las figuras para su cualidad propia.*

En lugar de la forma clásica *cynocephalos* ('babuino') de Grial y Lindsay, o la intermedia *cinocephalos* de André, Petit editaba *ce-nocephalos* como en los principales códices de todas las familias, por la condición abierta de esa primera vocal originariamente breve<sup>90</sup>, y la asimilación de la bilabial aspirada griega a la /-f-/ latina (también en *orig.* 7.70; 11.3.15 como luego Gasti, y 12.2.32). La variante *ce-noceualos* (TU) obedece a la pronunciación fricativa de esa /-f-/ intervocálica propia del latín de la época en Hispania (*cf. cophinus... dictus autem couinus quasi couus, quasi cauus* en *orig.* 20.9.9)<sup>91</sup>, pero no implica que fuera el hábito gráfico de Isidoro. Aunque Isidoro utilizara una traducción latina distinta a la del médico Aureliano<sup>92</sup> del texto griego del médico del siglo II Sorano de Éfeso<sup>93</sup>, sorprende la forma masculina *simios* en lugar de la esperada *simias* que trae Aureliano. Pues el masculino es raro en latín frente al nombre genérico *simia*, que emplea el propio Isidoro (*orig.* 12.2.30-33) cuando trata de este animal a partir de la definición de Servio (*ecl.* 10.7), mencionando otros cinco nombres de monos. Hallamos ocasionalmente *simius* por razones estilísticas, al referirse metafóricamente a un hombre o tipo masculino<sup>94</sup>; pero en Marcial (14.202) solo se justifica para hacerlo concertar en género con el término *cer-copithecus*, que es lo que sería ese *simius* de tener cola. Por tanto, también el traductor del texto latino manejado por Isidoro pudo escribir *simios* por analogía con el género del correspondiente término griego y del sustantivo precedente *cynocephalus*, por lo que mantengo la lectura unánime de los códices. Sin embargo, Rabanus Maurus (*De universo*, 7.7.102) presenta *simias* en el texto procedente de este pasaje, que también Petit editó con *simias*.

La forma *perspexerint* figura en un códice (*B*), y corregida sobre *prespexerint* o *praespexerint* en otros dos (*HY*). Pero procede de un texto de San Jerónimo<sup>95</sup> que permite corregir el preverbo que exige el sentido, malinterpretado quizás por estar abreviado.

Escribo la forma monoptongada *estu*, avalada sobre todo por los códices hispánicos, en lugar de la clásica *aestu* de casi todas las ediciones, que podía estar en el texto de Jerónimo.

Aunque en ese pasaje de Jerónimo en que se basa Isidoro hallamos hoy la forma *soboles*, escribo como en *T* y en Grial la forma primitiva en latín *suboles*<sup>96</sup>, teniendo en cuenta la etimología que propone Isidoro (*orig.* 9.5.13), correcta en lo que se refiere a *sub*: *suboles eo quod substitutio sit generis*.

En la última frase, la lectura *anima* que ya editaba Grial a partir de *X*, en lugar de *animal* que figura en casi todos los códices<sup>97</sup> y ediciones desde Petit hasta Lindsay, no se justifica por el texto de Plinio (*nat.* 7.52) que aduce André<sup>98</sup>, sino por el referido pasaje de Sorano, donde ψυχή es traducido por *anima* en la versión de Aureliano.

Siguiendo el uso habitual de Isidoro y de los códices, escribo *tipis* con /i/ latina –como probablemente figuraba en la traducción de Sorano que manejó– en lugar de *typis*, como presentan las ediciones y algún manuscrito tardío (*G*) a partir del término τύπους del original de Sorano. Pues la letra /y/ raramente aparece en la mayoría de los principales códices de Isidoro.

Por otra parte, no veo necesario corregir *eorumque* en *earumque*, como hizo André<sup>99</sup>, pues puede referirse a *uultus*, a *quales* o a un neutro genérico (‘esas cosas’).

### Conclusiones

Probablemente otros pasajes de este y otros libros de la obra de Isidoro necesiten de una revisión profunda a fin de restituirlos a un estado más próximo al original. El número de correcciones necesarias dependerá en cada caso de las dificultades de cada pasaje, de la calidad de su

transmisión textual, y del esfuerzo y acierto previos de cada editor. Como en este pasaje, será necesario tener en cuenta los códices más importantes, privilegiando los de la familia hispánica y el código *B* de la familia francesa; las fuentes conocidas de cada pasaje constituyen un referente clave cuando sus lecturas difieren en algunos códices; los lugares paralelos de la propia obra, la gramática latina y el sentido, y un buen conocimiento de lo que se sabía o creía sobre el tema en la Antigüedad y en tiempos de Isidoro también permitirán elegir en otros casos la lectura más verosímil. Al primar los usos gráficos de época clásica o los que son resultado de la pronunciación vulgar, es preciso tener en cuenta las etimologías que señala Isidoro, aunque suelen basarse en la coincidencia fonética y no necesariamente gráfica. También es preciso replantear algunos criterios classicistas generalmente seguidos al normalizar las grafías, sobre todo cuando afectan a la pronunciación y a la etimología propuesta, e ignoran los presumibles usos gráficos del autor, como en *honeribus*. Las abreviaturas han podido provocar formas corruptas, y el estado inacabado del tratado pudo dejar alguna frase o palabras por completar o eliminar.

#### BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS\*

\* Este trabajo se integra en los proyectos de investigación FFI2016-77240-P (MINECO / FEDER) y SBPLY/19/180501/000087 (JCCM).

1. André J (ed.), Isidore de Séville, *Étymologies*, livre XII. Des animaux. Texte établi, traduit et commenté. Paris: Les Belles Lettres; 1986. pp. 64-87. Remito a esta obra (p. 31) para la información sobre la localización de los códices, así como a Lindsay WM (ed.), *Isidori Hispalensis episcopi etymologiarum sive originum libri XX*. Oxford: Clarendon; 1911. pp. vii-xi, y Reydellet M, La diffusion des Origines d'Isidore de Séville au Haut Moyen Âge. *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire* 1966;78.2:383-437 (389-391). Pero siguiendo a Reydellet M (ed.), *Isidore de Séville, Étymologies*, livre IX. Les langues et les groupes sociaux. Texte établi, traduit et commenté. Paris: Les Belles Lettres;

1984. p. 24, tengo en cuenta la clasificación de los códices *X* y *C* (entre otros) en un grupo extra-hispánico (procedentes de Suiza, sur de Alemania y norte de Italia) dentro de la misma versión extensa que los códices hispánicos, a partir del análisis de Porzig W, *Die Rezensionen der Etymologiae* des Isidorus von Sevilla. *Hermes* 1937;72:129-170 (132-133, 144-150 y 167); Petit J (ed.), *Praeclarissimum opus diui Isidori Hyspalensis, quod ethimologiarum inscribitur*. Paris: 1520; Grial J (ed.), *Diui Isidori Hispal. Episcopi Opera Philippi II Cathol. Regis iussu e vetustis exemplaribus emendata*. Madrid: 1599.
2. Lo hace ver Fontaine J, Compiler. En: Isidore de Seville: genèse et originalité de la culture hispanique au temps des Wisigoths. Turnhout: Brepols; 2000. pp. 329-344, a propósito de la defensa que hace Isidoro de Virgilio como compilador de versos ajenos (*orig.* 10.44).
  3. Sobre el origen de los términos tratados véase Ernout A, Meillet A, *Dictionnaire étymologique de la langue latine: Histoire des mots*. Paris: Klincksieck; 1967<sup>4</sup> (=1932).
  4. Lindsay WM, ref.1, *epist.* 5.
  5. Reydellet M, *La diffusion...* ref.1, pp. 387-388 y 435-437.
  6. *Isidori Etymologiae: Codex Toletanus (nunc Matritensis) 15.8 phototypice editus. Praefatus est Rudolphus Beer*. Leiden: Stijhoff; 1909.
  7. Cf. Antolín G, *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*. Vol. 7, Madrid: 1923. pp. 364-371.
  8. Cf. Díaz y Díaz MC, *Introducción General a San Isidoro, Etimologías*. Edición bilingüe de Oroz Reta J, Marcos Casquero MA, Madrid: 1982, pp. 202-203; Antolín G, *Códices visigóticos de la Biblioteca del Escorial (& I, 14)*. *Bol. Real Acad. Hist.* 1925;86:605-638 (608), con comentario de P. Nemesio Morata sobre las notas árabes escritas por algún mozárabe que simpatizaba con los judaizantes.
  9. Cf. Andrés G, *El helenismo del canónigo toledano Antonio de Covarrubias: un capítulo del humanismo en Toledo en el s. XVI*. *Hispania Sacra* 1988;40:239-313 (310-311).
  10. Cf. Nascimento AA, *Dans le sillage d'Alvar Gómez de Castro: le manuscrit préparatoire de l'édition des Étymologies d'Isidore*. En: Andrés Sanz MA, Elfassi J, Martín JC (ed.), *L'édition critique des oeuvres d'Isidore de Séville: les recensions multiples*. Paris: Institut d'Études Augustiniennes; 2008. pp. 199-208. Codoñer C, *La edición de Juan de Grial de las Etymologiae de Isidoro de Sevilla, un informe de Juan de Mariana y el trabajo de Alvar Gómez de Castro*. *Faventia* 2009;31/1-2:213-225.
  11. Cf. Dávila Pérez A, Lazure G, *Un catálogo de las obras de Isidoro de Sevilla conservadas en diversas bibliotecas españolas en el siglo XVI*. *Excerpta Philologica* 2000-2002;10-12:267-290 (286).

12. Cf. Gil J, Para la edición de textos visigodos y mozárabes. Habis 1973;4:189-234 (196).
13. Cf. Rodríguez-Pantoja M, Notas de ortografía isidoriana. Habis 1974;5:65-91(65-66 y 88); id., Rasgos generales de la morfología isidoriana. Revista de Estudios Latinos 2002;2:119-136 (120).
14. Cf. el *stemma codicum* de Reydellet M, La diffusion... ref. 1, p. 437.
15. *orig.* 20.11.10: *solium, in quo reges sedent... quasi sodium, a sedendo. Vnde et sella quasi sedda dicta est, et subsellia quasi subseddia.* “solio, en el que se sientan los reyes,... como si fuera *sodio* de *sede*. De donde también se dice silla como si fuera sienta, y subsilla como si fuera subsienta”. *orig.* 20.16.4: *sella a sedendo, quasi sedda.* “silla de sentarse, como si fuera sienta.”
16. *orig.* 1.27.14: *L autem litteram interdum pro D littera utimur, ut latum pro datum et calamitatem pro cadamitatem; a cadendo enim nomen sumpsit calamitas.* “A veces usamos la letra L en lugar de la letra D, como *lato* por *dato* y *calamidad* por *cadamidad*; pues *calamidad* tomó el nombre de caer (*cadendo*)”.
17. *orig.* 12.1.40: *Asinos Arcadicos... magni et alti. Minor autem asellus...* Cf. Pascual Barea J, *Asinus* y *asellus*: Los dos tipos de asno doméstico en latín clásico. Pallas 2016; 101:279-291.
18. Lo mismo ocurre en *eranem, erei* y *Greci* en los párrafos 53 y 55. *T* solo presenta diptongo en el parágrafo 44 en la mayúscula inicial de *Aetas* tras puntuación fuerte, y en el 43 en *praeter* escrito *præter* en una frase omitida y añadida a pie de página por otra mano. Pero Isidoro debía saber que la grafía correcta era *praeter*, como *praepositio* y *praeterea* (*orig.* 1.27.19).
19. De hecho, incluso en época clásica, cabe ver cierto juego de palabras entre ambas raíces en esta frase de Tito Livio (25.34.13): *effugere tantum equitum aequantiumque equos uelocitate peditum uix poterant.* Menos clara resulta en esta otra de Tácito (*hist.* 4.71.5): *pars equitum aequioribus iugis.* Pero estas aliteraciones no llegan a ser un juego etimológico, que solo se entendería plenamente cuando la pronunciación monoptongada fue generalizada.
20. a cabo *TB*<sup>1</sup>: a cauo *B*<sup>2</sup>: cauo *UWCK*: cabo *VXHY*: capo *D*.
21. concabet *TUVY*<sup>1</sup>: concauet *WXC<sup>2</sup>DBHY*<sup>2</sup>: concauit *C<sup>1</sup>K*.
22. Cf. Rodríguez-Pantoja M, Isidoro de Sevilla, Etimologías: Estudio sobre la ortografía de los principales códices. Tabona 1983;4:281-314 (287).
23. Cf. Gil J, ref. 12, p. 195.
24. Grial J, ref. 1, pp. 223 y 225 la deriva de *cauando* (*Caballus a cauando dictus*) a partir de Verg. *georg.* 3.87-88 (*cauatque / tellurem*), donde el poeta juega precisamente con el sonido /u/, pero no alude a *caballus*. En los textos



- latinos, solo escribo /v/ cuando tiene valor consonántico en los títulos de las obras, pero regularizo /u/ en todas las citas.
25. Tengo en cuenta los códices consultados por André (ref. 1). Pero también leyó a cauo Rabano Mauro: *Equi dicti eo quod, quando quadrigis iugebantur, equabantur, paresque forma et similes cursu copulabantur. Caballus antea a cauo dictus propter quod gradiens ungula impresa terram concauat.*
  26. Hildebrand GF, *Glossarium Latinum Bibliothecae Parisinae Antiquissimum saec. IX.* Göttingen: 1854. p. 39.
  27. Clark WB, *A Medieval Book of Beasts: The Second-Family Bestiary: Commentary, Art, Text and Translation.* New York: Boydell & Brewer; 2006. p. 156; *Gloss. Paris*, saec. IX.
  28. *Gloss. V 51.5: Cabonem equum castratum que nos caballum dicimus. Gloss. V 16.6: Cabonum equum castratum quem gaballum nos dicimus.*
  29. *GL*, (ed.) Lindsay, III, 16 et 108 in *Aen.* 2.260 (cod. Bern. 16. C, glossa 98). Cf. Cocco V, *Caballus: Studio lessicografico ed etimologico.* Atti della Reale Accademia d'Italia. Memorie della Classe di scienze morali e storiche 1943; ser. 7(3):798-832; id., *Lat. cantherius, 'cavallo castrato' e la nuova base mediterranea kanth- 'curva, rotondità'.* *Studi Etruschi* 1942;16:387-401 (390-392).
  30. Cf. Rodríguez-Pantoja M, *Notas...* ref. 13, pp. 83-84. También Reydellet sigue el uso prescrito por Isidoro.
  31. *Veg. mul. 3.7.1: Aetas longeva Persis, Huniscis, Epiroticis ac Siculis; breuior Hispanis ac Numidis. Frequens opinio est barbaricis nullarum potionum adhibendam medicinam.*
  32. Petit J, ref. 1, p. LXIV.
  33. Cf. Gil J, ref. 12, p. 199; Rodríguez-Pantoja M, *Notas*, ref. 13, pp. 72-73; Rodríguez-Pantoja M, ref. 22, p. 282.
  34. *Iust. 44.1.2: Hanc ueteres ab Hiberno amne primum Hiberiam, postea ab Hispalo Hispaniam cognominauerunt.*
  35. Reydellet M, ref. 1, p. 105; Spevak O (ed.), *Isidore de Séville, Étymologies, livre XIV. De terra. Texte établi, traduit et commenté.* Paris: Les Belles Lettres; 2001. p. 79.
  36. *Plaut. Aul. 495: ego faxim muli, pretio qui superant equos, sint uiliores Gallicis cantheriis* (“yo haría que los mulos, que superan en precio a los caballos, sean más baratos que los caballos de carga gálicos”); Pauly A, *Wissowa G, Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft.* reed., Stuttgart: 1930. t. 28, pp. 1429-1446 (1433). Según Varrón (*rust.* 2.10.4) y César (*Gall.* 4.2.2), los galos son expertos sobre todo en jumentos.
  37. Ref. 80.

38. Plin. *nat.* 8.162: *uiuunt annis quidam quinquagenis.*
39. “Es una opinión frecuente la edad longeva de los caballos persas, hunos, epírotas y sicilianos en más de cincuenta años, y en cambio la más breve de los hispanos y los húmedas y los galos”.
40. Pallad. 4.13.2: *in admissario quattuor spectanda sunt: forma, color, meritum, pulchritudo. In forma haec sequemur: uastum corpus et solidum, robori conueniens altitudo, latus longissimum, maximi ac rotundi clunes, pectus late patens, et corpus omne musculorum densitate nodosum, pes siccus et solidus et cornu concauo altius calciatus.*
41. Cf. Rodríguez-Pantoja M, Notas... ref. 13, pp. 83-84; Rodríguez-Pantoja M, ref. 22, p. 286. Lindsay edita *pulcer* junto a *pulchritudo* en *orig.* 10.203. Cf. luego el caso de *pulcerrimas* (*orig.* 12.1.59).
42. Colum. 6.29.2: *Corporis uero forma constabit exiguo capite, nigris oculis,... lato et musculorum toris numeroso pectore,... lateribus inflexis,... uentre substricto,... rotundis clunibus,... duris unguibus et altis et concauis rotundisque, quibus coronae mediocres superpositae sunt.*
43. Grial J, ref. 24, pp. 225-226.
44. Cf. Moure Casas AM, S. Isidoro de Sevilla: el valor de la tradición indirecta de Paladio. Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos 1992;3:9-22 (13-19).
45. Serv. auct.: *glaucus autem caeruleus est color, id est subuiridis albo mixtus et quasi clarior.* Gell. 2.26.17-19: *Sed ne uiridis quidem color pluribus a uobis uocabulis dicitur, neque non potuit Vergilius colorem equi significare uiridem uolens caeruleum magis dicere eum quam glaucum, sed maluit uerbo uti notiore Graeco, quam inusitato Latino. Nostris autem ueteribus caesia dicta est, quae a Graecis γλαυκώπυς. Gloss. saec. X p.C.: Caerulus, uiridis uel glaucus.*
46. Como ‘verde’ definía este color *glaucus* de los caballos el gramático Probo (*Verg. georg.* 3.82): *glaucus autem color uiridis.*
47. Cf. Pascual Barea J, Los veinte nombres de colores de caballos en Isidoro de Sevilla (*orig.* 12,1,48-55). *Studia Philologica Valentina* 2015;17:81-110 (92-93).
48. André J, ref. 1, pp. 73 y 75.
49. *Gloss.* IV Plac. 5 G,2: *Glaucus color interdum pro uiridi ponitur et qui admixtum habet uirori alborem. Nam Virgilius hoc sciens «glaucas salices» et «ulus glaucas» dixit. Item in equis aut hominibus glauci oculi pro splendidi ponuntur. Legimus nonnumquam et maris colorem glaucum dici, sed tunc, quando canescit fluctibus, unde Glaucus deus maris senior fingitur a canitie fluctuum.*

50. Cf. Codoñer Merino C, Diferencias. Libro I; introducción, edición crítica, traducción y notas. Paris: Les Belles Lettres; 2012<sup>2</sup> (1ª ed. 1992). p. 24.
51. *Idem et contagium a contingendo, quia quemquem tetigerit, polluit. Ipsa et inguina ab inguinum percussione. Eadem et lues...*
52. *Intercessor autem ideo uocatur, quia...*
53. *Labrum uocatum eo quod... Idem et albeum, quod...*
54. *Tabulae testamenti ideo appellatae sunt, quia...*
55. *cutis est quae...; idem et pellis, quod...*
56. *Nouissimus post omnes; idem et minimus, a monade.*
57. *Item russeos aestati currere uoluerunt, quod...* (ed. Lindsay).
58. *orig.* 6.19.54; 7.1.17; 7.4.5; 7.9.7; 7.12.8.
59. Grial J, ref. 24, p. 226, considera que la forma correcta sería *dossinus* a partir de *dorsum*. La edición anotada de Grial sirvió de base a Arévalo F (ed.), *Sancti Isidori Hispalensis Episcopi Opera omnia...*, Roma: 1801. t. IV (reed. Migne JP, Patrologiae Latinae. Paris: 1850. vol. 82; repr. Turnhout: 1969).
60. El manuscrito italiano *K* presenta *dosinu*, ya sea error por *dosinus* o por *dosina*.
61. No ayudan las variantes de algunas glosas, que divergen en cuanto al significado: Gloss. 5.178.18: *cinereus dosin aequus*. Gloss. 5.597.33: *Dossius uel dosinus equus asinini pili*. Ahd. Gloss. 2.716.19: *mirteus doan*. 4.229.3: *gilius dusin sicut equus*.
62. Cf. Pascual Barea J, Equiferus Hispanus o cebro ibérico: el caballo salvaje de la Península Ibérica desde la Antigüedad a Época Moderna. En: Doyen AM, Van den Abeele B (ed.), Chevaux, chiens, faucons: L'art vétérinaire antique et médiéval à travers les sources écrites, archéologiques et iconographiques. Louvain-la-Neuve: Brepols; 2018. pp. 21-40.
63. Optan por *dosinus* Sofer J, Lateinisches und Romanisches aus den Etymologiae des Isidorus von Sevilla: Untersuchungen zur Lateinischen und romanischen Wortkunde. Hildesheim: Olms; 1975 (1ª ed. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht; 1930), pp. 20-24; André J, ref. 1, p. 77, y Velázquez I, Latine dicitur vulgo vocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla. Logroño: 2003. pp. 414-416, entre otros.
64. Cf. Rodríguez-Pantoja M, Rasgos... ref. 13, pp. 126-127.
65. André J, ref. 1, pp. 76-77 y 79; Velázquez I, ref. 63, pp. 428-430. Lindsay WM, ref. 1, traía *mauro* en el aparato crítico pero editaba *mauron* como Petit (ref. 1, p. LXIV); Grial J (ref. 1, p. 224) editó *mauros*.
66. Cf. Veg. *mulom*. 3.6.4; Opp. C. 1.170-173 y 279-290; Nemes. *Cyn*. 251-259; Str. 17.3.7; Paus. 8.43.3; *CIL* VIII,10889.

67. Cf. Kajanto I, *The Latin cognomina*. Roma: Bretschneider; 1982<sup>2</sup> (1<sup>a</sup> ed. Helsinki: 1965), pp. 180, 182, 195, 199, 201, 204, 205 y 313; Pascual Barea J, Un nuevo sustantivo latino en Isidoro de Sevilla (*Orig.* XII 1.55): *mauro*, *mauronis*, ‘caballo moro, étimo del español medieval *morón*, en Conde Parrado PP, Velázquez I (ed.), *La Filología Latina: mil años más*. Burgos: 2009. I, pp. 165-183.
68. Cf. Corominas J, Pascual JA, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: 1980. vol. 4, p. 151.
69. Cf. Perin I, *Onomasticon*. En: Forcellini Ae, *Lexicon totius Latinitatis*. Padua: (1913-1920<sup>1</sup>) 1940<sup>2</sup>. t. VI, p. 232; Pauly A, Wissowa G, ref. 36, pp. 2349-2351.
70. Juvenal (5.53 y 11.125) llama *nigri* a los *Mauri* y compara su piel con la más oscura del hindú (*Mauro obscurior Indus*).
71. Cf. Endt J, *Isidorus und die Lucanscholien*. Wiener Studien 1908;30:294-307.
72. Spevak O, ref. 35, p. LII.
73. *mul.* 3.6.2: *equos tribus usibus uel maxime necessarios constat: proeliis, circo, sellis*.
74. Cf. Cantó Llorca J, Observaciones sobre la transmisión textual de las *Etimologías* a propósito del libro XVIII. En: Andrés Sanz MA, Elfassi J, Martín JC (ed.), *L'édition critique des oeuvres d'Isidore de Séville: les recensions multiples*. Paris: Institut d'Études Augustiniennes; 2008. pp. 209-215 (214).
75. André J, ref. 1, p. 79.
76. Colum. 6.27.1: *Quod ipsum tripartito diuiditur. Est enim generosa materies, quae circo sacrisque certaminibus equos praebet. Est mularis, quae pretio foetus sui comparatur generoso. Est et uulgaris, quae mediocres feminas maresque progenerat*. Pelagon. 1.1: *Equos circo sacrisque certaminibus quinquennes usque ad annum uigesimum plerumque idoneos adseuerant*.
77. Petit J, ref. 1, p. LXIV; Grial J, ref. 1, p. 224; Lindsay WM, ref. 1, pp. xii y 50.
78. Cf. Gil J, ref. 23, p. 194; Rodríguez-Pantoja M, ref. 13, p. 77.
79. Al explicar que *honorosus* es más que *honeratus*, distingue estos adjetivos de *honestus* y de los sustantivos *honestas* y *honor* tratados en el capítulo anterior. Pero Varrón (*ling.* 5.73) asociaba *honestus* y *oneratus* aludiendo al juego de palabras ‘*onus est honos*’ (‘un cargo es una carga’), merced a la antigua omisión de la aspiración en el habla dialectal en época republicana, extendida en época imperial.
80. Sen. *dial.* 10.18.4: *tanto aptiora portandis oneribus tarda iumenta sunt quam nobiles equi, quorum generosam pernecitatem quis umquam graui sarcina pressit?* “Tanto más apropiados para llevar cargas son las lentas acémilas que

- los caballos nobles, cuya velocidad de raza, ¿quién reprimió alguna vez con una fardo pesado?”.
81. Cf. Rodríguez-Pantoja M, Notas... ref. 13, pp. 86-87; Rodríguez-Pantoja M, ref. 22, p. 284.
  82. *Mulus autem a Greco tractum uocabulum habet, Grece enim hoc, uel quod iugo pistorum subactus tardas molendo ducat in girum molas.* “Y el mulo tiene un nombre procedente del griego, pues en griego (es) esto, o porque puesto bajo el yugo de los molineros, *en círculo arrastre las muelas pesadas moliendo*”.
  83. Cf. Adams JN, The Generic Use of *Mula* and the Status and Employment of Female Mules in the Roman World. *Rheinisches Museum für Philologie* 1993;136:35-61 (36 y 40).
  84. *orig. 19.29.6: Mataxa quasi metaxa, a circuito scilicet florum; nam meta circuitus; uel quod transferatur.* (“Madeja como si fuera meteja, por la vuelta de los hilos; pues *meta* <es> vuelta, o porque es trasladada”).
  85. Isidoro emplea términos griegos de ambas épocas según la procedencia de sus fuentes, incluso para un mismo referente como μέλας y μαύρος para el color ‘negro’.
  86. “Se llamó muela por su redondez, como las frutas de los árboles; así también los griegos”.
  87. Cf. Spevak O, ref. 35, p. LII.
  88. *Hier. quaest. hebr. in gen. pp. 36,24: Ipse est Ana, qui inuenit Iamin in deserto cum pasceret asinos Sebeon patris sui. ... Sunt qui arbitrentur onagros ab hoc admissos esse ad asinas et ipsum per istius modi repperisse concubitum, ut uelocissimi ex his asini nascerentur, qui uocantur iamim. Plerique putant quod equorum greges ab asinis in deserto ipse fecerit primus ascendi, ut mulorum inde noua contra naturam animalia nascerentur;* Weinrich M, *De Ortu Monstrorum Commentarius*. Leipzig: 1595. part. 2, f. 2v; *Biblia sacra veteris et novi testamenti, et quidem illius ex interpretatione D.D. Tremellii et Iuni...* Amsterdam: 1627. f. 14v; Vio Cayetano T, *Opera omnia quotquot in Sacrae Scripturae expositionem reperiuntur*. Lyon: 1639. p. 127; Robertson W, *Thesaurus linguae sanctae...* Londres: 1680. p. 317.
  89. Rodríguez Pantoja M, Observaciones sobre sintaxis de las Etimologías de Isidoro de Sevilla. *Habis* 1981;12:107-122 (112); Codoñer Merino C, ref. 50, p. 24.
  90. cenocefalos *VWDB*<sup>2</sup>[-fals *B*<sup>1</sup>]*HYK* : cenoceualos *TU*. El código extra-hispánico *X* presenta *cecofalos*. Todavía aparecía *cenocephalus* en Palencia A, *Universal vocabulario en latín y en romance*. Sevilla: 1490. s.v.
  91. Cf. Lindsay WM, ref. 1, p. xii; Gil J, Notas sobre fonética del latín visigodo. *Habis* 1970;1:45-86 (55-57 y 68-69); Rodríguez-Pantoja M, ref. 22, pp. 286-287.

92. Cael.Aur. gyn. 1.50: *Merito dicendum quod anime habitu exortis tradat corporibus formas, et propterea faciat conceptionem deprauari. Sic denique in concubitu femine uisa simia uultus similes pepererunt.* Cito por la edición de Drabkin MF, Drabkin IE, *Caelius Aurelianus, Gynaecia: Fragments of a Latin version of Soranus' Gynaecia from a thirteenth century manuscript.* Baltimore: 1951. pp. 15-16. “Con razón hay que decir que el estado del alma transmite las formas a los cuerpos que nacen, y por esto hace que la concepción se deteriore. Así, en fin, las mujeres que ven un mono durante el coito paren rostros parecidos”.
93. Gyn. 1,39: ἔτι δεῖ λέγειν, ὅτι καὶ τὸ ποιὸν τῆς ψυχῆς κατάστημα φέρει τινὰς περὶ τοὺς τύπους τῶν συλλαμβανομένων μεταβολάς; οὕτως ἐν τῷ συνουσιάζειν πηθήκους ἰδοῦσαί τινες πηθηκομόρφους ἐκήησαν. “¿Es ya necesario decir que también un determinado estado del alma produce algunos cambios en las formas de los seres concebidos? Así durante el coito algunas que ven monos dan a luz hijos con forma de mono.” En vez de ἔτι, que es conjetura de Schoene (Ilberg J (ed.), *Sorani Gynaeciorum libri IV*, CMG IV. Leipzig – Berlin: 1927. p. 27), en los códices y en las ediciones anteriores hallamos τί (“¿Para qué es necesario...”).
94. Cic. *fam.* 5.10<sup>a</sup>.1.1; Hor. *serm.* 1.10.18-19; Sen. *contr.* 9.3.12; Phaedr. 1.10.6 y 8; 3.4.1. Porfirión advierte en el comentario a Horacio: *Adnotandum <quod>, cum uulgo receptum sit 'simiam' tantum dici debere, 'simium' dixit.* (“Hay que señalar que dijo *simium*, cuando está generalmente aceptado que solo se debe decir *simiam*”).
95. Hier. *quaest. hebr. in gen.* pp. 30,33: *Nec mirum hanc in conceptu feminarum esse naturam ut quales perspexerint siue mente conceperint in extremo uoluptatis aestu quae concipiunt, talem sobolem procreent, cum hoc etiam in equarum gregibus apud Hispanos dicatur fieri.*
96. Aunque André no registra las variantes de los códices, que es la forma habitual en las tres principales familias queda claro por las que presenta en *orig.* 9.2.99, donde Reydellel también edita *suboles*.
97. Figura en los hispánicos (*TUVW*) y franceses (*DBHY*). Es omitida en *K*.
98. *nat.* 7.52: *Cogitatio etiam utriuslibet animum subito transuolans effingere similitudinem aut miscere existimatur;* André J, ref. 1, p. 84.
99. André J, ref. 1, p. 85.

Correspondence should be addressed to:

joaquin.pascual@uca.es